

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL MARTES 29 DE AGOSTO DE 1815.

MEXICO 28 DE AGOSTO.

PARTES DE LA PROVINCIA DE PUEBLA.

Remitidos por el sr. comandante general del ejército del sur, brigadier Don José Moreno y Daoiz.

Exmó. sr.—Habiendo recibido aviso el 2 del actual de que los rebeldes trataban de inutilizar el puente de Tescmelucan, dispuse que saliese en el mismo día el sarg. may. del batallón ligero de S. Luis D. José Barradas con toda su fuerza, la compañía de cazadores de Asturias, los realistas fieles de cañallera de Huejocingo y 2 piezas de artillería, cuyo resultado es ef qué manifiesta el parte original que acompaño, y en consecuencia he prevenido á aquel gefe que á la posible brevedad se repóngan dicho puente, reuniendo al efecto la indiada á fin de que pueda pasar por él el convoy de tabacos: Todo lo que comunico á V. E. para su superior conocimiento, recomendando al indicado Barradas, oficiales y tropa por la accion que sostuvo á su retirada del puente.

Dios guarde á V. E. muchos años. Puebla y agosto 5 de 1815.—Exmó. sr.—José Moreno y Daoiz.—Exmó. sr. vicérey D. Félix María Calleja.

Conforme á las órdenes que recibí de V. S. llegué es:

ta mañana á las ocho al puente de Tasmelucan, y dando posicion á la seccion en una altura que lo domina, baxé con alguna tropa á reconocerlo. Encontré su tránsito enteramente imposibilitado á causa de tener abierta una zanja como de 6 varas de profundidad y desah lazada las claves que cierran el arco, de suerte que no será extraño acabe de destruirse con las aguas. Visto que no podia recomponer el daño resolví regresar á este punto, cuando á poco rato se dexó ver una partida de rebeldes sobre una altura muy ventajosa, de donde fué desalojada á fuego y bayoneta, y consecutivamente se presentó otro grueso por la retaguardia, que con toda resolucion cargó sobre las guerrillas de Asturias y caballeria de Huejocingo, que aunque en el reducido número de 18, manifestaron la mayor bizarria. En la misma posicion de batalla se rompió el fuego por la infanteria y artilleria con el mayor teson, hasta poner á los traidores en dispersion, persiguiendolos en cuanto era dable al paso de la infanteria. Despues de tres horas de fuego seguí mi marcha á este destino, y en ella ya rehechos aquellos me dieron varias cargas, pero en todas fueron rechazados con pérdida considerable de hombres y caballos; consistiendo la mia en un cazador de S. Luis muerto, 6 heridos de gravedad de varios cuerpos y lo mismo 6 contusos, entre estos el subteniente del real cuerpo de artilleria D. José Ramirez y del batallon de S. Luis D. José Maria Oviedo.

Son dignos de la mayor consideracion los srés oficiales y tropa que he tenido el honor de mandar, sin atreverme á particularizar á ninguno, pues haria agravio á los demas.

Dios guarde á V. S. muchos años. S. Martin Tasmelucan agosto 4 de 1815.—*José Barradas*.—Sr. brigadier D. José Moreno y Daoiz.

Exm^o. sr.—Original incluyo para el superior conocimiento de V. E. el parte que con fecha 13 del actual me remite el ten. cor. D. Pedro Zarzosa, con insercion de otro del sarg. may. D. José Barradas, relativos á la accion que sostuvieron contra los rebeldes en los puntos que indican; por lo que reco-

miendo á V. E. el mérito de aquellos gefes, srés. oficiales y tropa que mandaban.

Dios guarde á V. E. muchos años. Puebla agosto 15 de 1815.—Exmó. sr.—*José Moreno y Daoiz*.—Exmó. sr. vi-
rey D. Felix Maria Calleja.

A mi llegada á este pueblo con el convoy de tabacos se me hizo presente por infinitas noticias, que no dexaban que dudar, ser positiva la reunion de bandidos que ocupaba su principal cuartel de Culcingo, Apapaseo, al puente de Tescmelucan, y tambien que este se hallaba inutilizado absolutamente por ellos. En vista de esto dispuse con acuerdo de los srés. comandantes de los cuerpos de la division salir á batirlos, dexando seguro el expresado convoy; y emprendiendo la marcha formé dos secciones, poniendo la una al cargo de mi segundo el sarg. may. D. José Barradas compuesta de la infanteria de su mando, la compañía de Asturias y piquetes de caballeria de dragones de España, Tlaxcala y Huexocingo, y la otra al mio con tres compañías de Lobos, dos de Fernando 7º, las dos de dragones de mi mando y dos piezas. Tomé yo el camino de Culcingo y la otra por Apapasco á reunirme en el mismo punto, con el objeto de cortar la retirada á los enemigos que se encontraran allí: llegamos casi á un tiempo las dos secciones, y á primera vista presentaron aquellos á la orilla del monte de Cuatlapanga su caballeria en pelotones haciendo llamadas falsas al centro del bosque, donde tenian la fuerza de 700 á 800 caballos. Resolví batirlos, dexando en Culcingo las dos piezas de artilleria con una de las compañías de Fernando 7º y todo al mando de su comandante el cap. D. Antonio Amor: me reuní á Barradas y de conformidad les aco- metimos en el terreno mas fragoso que les proporcionaba la ma- yor ventaja, cargando toda la fuerza de mi caballeria con espada en mano sobre su gran reunion de esta arma, hasta llegar á de- salojarlos de la altura que ocupaban, á pesar de aguardarla con un fuego vivisimo, y se persiguieron cerca de dos leguas resuelta- mente, despreciando las varias oposiciones que hacian donde les proporcionaba ventaja el terreno, hasta llegar á quedar mis dra- gones casi parados por haberselos cansado los caballos. Mandé

hacer alto y dar descanso de una hora: emprendí mi regreso, y observado esto por los rebeldes desde las alturas de los cerros que ocupaban volvieron á rehacerse, se vinieron al alcance y protegidos de los bosques incomodaron algo mi retaguardia, hasta las oraciones de la noche, causando la muerte de 1 granadero de Fernando 7º, 2 heridos de Lobera y 1 de cazadores de S. Luis. Llegué á este pueblo á las doce de la noche con 7 caballos menos entre cansados y heridos, con la tropa fatigada del incesante trabajo de todo el dia, y dexando al cerrar la noche la reunion de bandidos en Culcingo dispersa con unos cuantos tiros de cañon.

Debo creer que los enemigos han tenido alguna pérdida, porque tanto en el alcance, como en mi regreso se les hizo un vivo fuego. Hoy he dado descanso á la tropa, cuyo porte, principalmente el de los srés. oficiales, ha sido llenando sus deberes en cuanto cabe, pero muy particularmente el sarg. may. D. José Barradas que no me dexó que desear, y acompañó á V. S. su parte original.

Dios guarde á V. S. muchos años. San Martin agosto 13 de 1815.—*Pedro Zarzosa*.—Sr. general en gefe D. José Moreno y Daoiz.

Consecuente á las órdenes de vd. sali de esta con la seccion de mi mando la mañana de ayer, recorriendo las cercanias del puente de Tesmelucan y hacienda de Apapasco, hasta recalar á la de Santiago Culcingo, donde segun la combinacion que vd. habia formado, me uni á las tropas de la con que se habia dirigido á aquel punto. Habiendo observado en las alturas inmediatas algunos grupos de rebeldes me dirigí á ellos con la caballeria con el objeto de si me presentaban ocasion castigarlos; pero á poco descubri un grueso considerable en la loma llamada de la Roldana y que estos me provocaban á la accion. Lo montuoso del terreno y los muchos desfiladeros que se nos presentaban, me hizo recelar, como asi era, de algunas emboscadas en que querian envolverme, por lo que, y confirmado este hecho con las noticias dadas al capitan D. José Maria Mendoza que se me unió en aquel punto con el escuadron

de fieles que mandaba, resolví hacer esto hasta que vd. llegó con parte de la infantería, y puesto el orden de ataque siguieron tiroteando nuestras guerrillas á los enemigos que se replegaban con direccion al paso del Gaehupin, al que dando vista descubri como unos 800 traidores que en su encumbrada altura nos esperaban confiados en la aspereza de ella y en una profunda barranca que la circunvalaba. En el momento dispuse que á toda costa fueran desalojados, lo que despues del mas vivo fuego por algun tiempo de ambas partes lo conseguí por la caballería que al mando del expresado cap. Mendoza les cargó cuanto le permitió el terreno con su acostumbrado denuedo espada en mano, persiguiendolos mas de media legua por aquellas penosas barrancas. Visto que se dispersaban sin poder sacar de su persecucion el fruto que deseaba á causa de la ventaja de sus caballos sobre los nuestros, pues los mas se nos habian cansado en la áspera subida de la altura, toqué reunion y emprendí mi regreso, ocupando siempre por trozos de infantería las alturas dominantes, batiendose las tropas con el denuedo que vd. mismo ha presenciado.

Concepto que pueden haber tenido los enemigos alguna pérdida, siendo la nuestra la que le hice presente en el campo de batalla y habrá tenido por noticias de los cuerpos.

Los sres. oficiales y tropa que tuve el honor de mandar en vanguardia y retaguardia, son dignos de la mayor consideracion, por lo que si vd. tiene á bien podrá elevarlos á la del gobierno para su satisfaccion.

Dios guarde á vd. muchos años. San Martin Tescmucan agosto 13 de 1815.—*José Barnada*.—Sr. teniente coronel D. Pedro Zarzosa.

Exmó. sr.—Original acompañado á V. E. para su superior conocimiento el parte que con fecha de ayer me remite el capitán de la compañía guardacampes de esta ciudad D. Calixto Gonzalez de Mendoza, de una expedicion que ha executado sobre el Pinal con mi aprobacion.

Dios guarde á V. E. muchos años. Puebla agosto 10

de 1815.—Exmó. sr.—*José Moreno y Daoiz*.—Exmó. sr. vi-
rey D. Félix María Calleja.

Para llevar á efecto el plan que V. S. se sirvió aprobar sali de esta ciudad la noche del 5 con 50 realistas fieles de las partidas de mi mando, y marchando por caminos extraviados en direccion al Pinal, llegamos á las tres de la mañana a la hacienda de Valero, distante de esta capital cosa de siete leguas y contigua al pueblo de Sta. Maria Acaxete. Allí situé al subteniente D. Francisco Torres con 20 realistas, previniendole que luego que observase la contraseña acordada entrase en dicho pueblo sorprendiendolo á los traidores que encontrara y en él se abrigan. Inmediatamente me dirigi con el resto de la tropa al Pinal á ocupar la espaciosa avenida de la barranca, entrando en ella por las inmediaciones de la hacienda de San Bartolomé, la que desemboca en el pueblo de Santa Isabel Acaxete, en donde se me aseguró habia de concurrir á la misa el bárbaro sanguinario cabecilla Arroyo con otros de su clase y las gavillas que manda, suponiendolos guarecidos en la hacienda de la Blanca, porque así podia sorprenderlos felizmente en este punto ó en el de Santa Isabel, que dista media legua.

Para lograr completamente mi intento previne al sargento D. Francisco Yañez que en el momento que tuvieramos cercada la iglesia del pueblo de Santa Isabel se dirigiera con 12 hombres á la mencionada hacienda de la Blanca, y luego que este vió que en dicha iglesia no habia la reunion que se nos habia asegurado, habiendo surtido el solo efecto de aprehender al cabecilla titulado capitán José Reyes, administrador de la hacienda de S. Martin y sus anexas ocupadas por los traidores, y que exercia el cargo de cobrador del peage y alcabalas de aquel punto, procedió dicho Yañez á ponerse en el punto prevenido de la Blanca, en donde aprehendió á Victoriano Olivera y José Manuel Diaz, aquel soldado y este asistente del expresado cabecilla Reyes, con 5 caballos, 2 ensillados y 3 en pelo, que inmediatamente conduxo reuniendose á mi division.

Entonces me encaminé á tomar todas las salidas principales de Sta. Maria Acaxete, y para concentrar toda la fuer-

za y hacer que en ella operase la partida de Torres mandé hacer la señal convenida; pero aquel oficial no la percibió.

Continuando mi marcha para el dicho pueblo se me presentaron 3 rebeldes creídos sin duda en que éramos sus compañeros, y á la primera llamada que yo mismo les hice volvieron grupas, sin que mi diligencia y la de 4 valientes realistas que iban á mi lado alcanzara á cortarles la retirada que intenté, por la desgracia de haberse metido mi caballo en una zanja; pero los realistas los persiguieron, disparandoles algunos tiros y estrechándolos de tal modo que uno de ellos abandonando el caballo ensillado que montaba con 2 buenas pistolas, se precipitó en una barranca.

A este tiempo el subt. Torres que permanecía en el punto á que lo destiné apresó una yegua en pelo que conducia un indio á ocultarla en aquel parage, enviado por el cabecilla cap. Felipé Gonzalez, y aunque aquel oficial procuró averiguar el paradero de este con extraordinarias diligencias no lo pudo conseguir.

La reunion que se me aseguró de los cabecillas no tuvo efecto en el punto de la denuncia, sino en el pueblo de S. Pablo Xitotepéc, inmediato al de Ixtengo y distante de Huamantla como tres leguas. Luego que supé este acontecimiento y estado tomando mis medidas para pasar á batirlos, un confidente fiel me aseguró que noticiosos los malvados de mi aproximacion se habian fugado precipitadamente. En vista de esto di algun descanso á la tropa y me retiré al pueblo de Amozoque á las cuatro de la tarde del día 6 conduciendo á los reos, dexando al sargento D. José Antonio Cadena con 20 hombres en la hacienda de Jococingo para observar los movimientos de los rebeldes en aquella noche, advirtiendole que me los comunicase oportunamente, para ver si lográbamos cogerlos en sus guaridas; pero el terror los alejó de ellas á mucha distancia, y Cadena se me reunió á las ocho de la mañana del siguiente día.

Sin perdida de tiempo á mi llegada á Amozoque hice que el ayudante D. Juan Irarramendi formase sumaria á los reos, y

habiendo dado en seguida cuenta á V. S. del resultado de ella, se sirvió prevenirme en oficio del día 7 que conforme á los bandos de la materia sufrieran la pena de ser pasados por las armas el cabecilla Reyes y Victoriano Olivera en los arrabales de aquel pueblo, fixando sus cabezas en el lugar en que invadieron al administrador del tabaco de Tepeaca D. Angel Villalobos, como se executó puntualmente despues de la disposicion cristiana, y en seguida hice conducir al asistente de Reyes á esta real carcel, en donde se halla, porque de las declaraciones y carcos con los pasados por las armas no resultó con crimen de rebelion, sino que solo se ocupaba de sirviente de Reyes acaso por necesidad.

Aunque he tenido el disgusto de que esta expedicion no tuvo todo el buen efecto que me prometia contra el cabecilla Arroyo y sus secuaces á que principalmente se dirigia, con todo no dexó de ser fructuosa por haber cogido á 2 malvados, declarados enemigos del rey y de la patria que con exâcciones y robos oprimian al labrador y al caminante, segun acredita circuns-tanciadamente el proceso de ellos.

Tambien les hemos quitado 2 pistolas buenas, 1 machete, 2 puñales y 10 caballos, 4 de ellos ensillados.

Por no hacer agravio al valor constante de los realistas repetido en esta campaña dexo de hacer mencion de alguno en particular, pues en todos fue aquel igual, como tambien su entusiasmo, digno de los beneméritos de la patria que merecen la distinguida consideracion de V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años. Puebla y agosto 9 de 1815. — *Calixto Gonzalez de Mendoza*. — Sr. general del exercito del sur D. José Moreno y Daoiz.



Impreso. El Noticioso general núm. 13. Se hallará en la libreria de esta oficina y puéto de la gaceta á 1 rl.

=En esta misma oficina se solicita la historia de la Administracion por Lord North, impresa en Madrid en 1805.

En la imprenta de D. José Maria de Benavente.